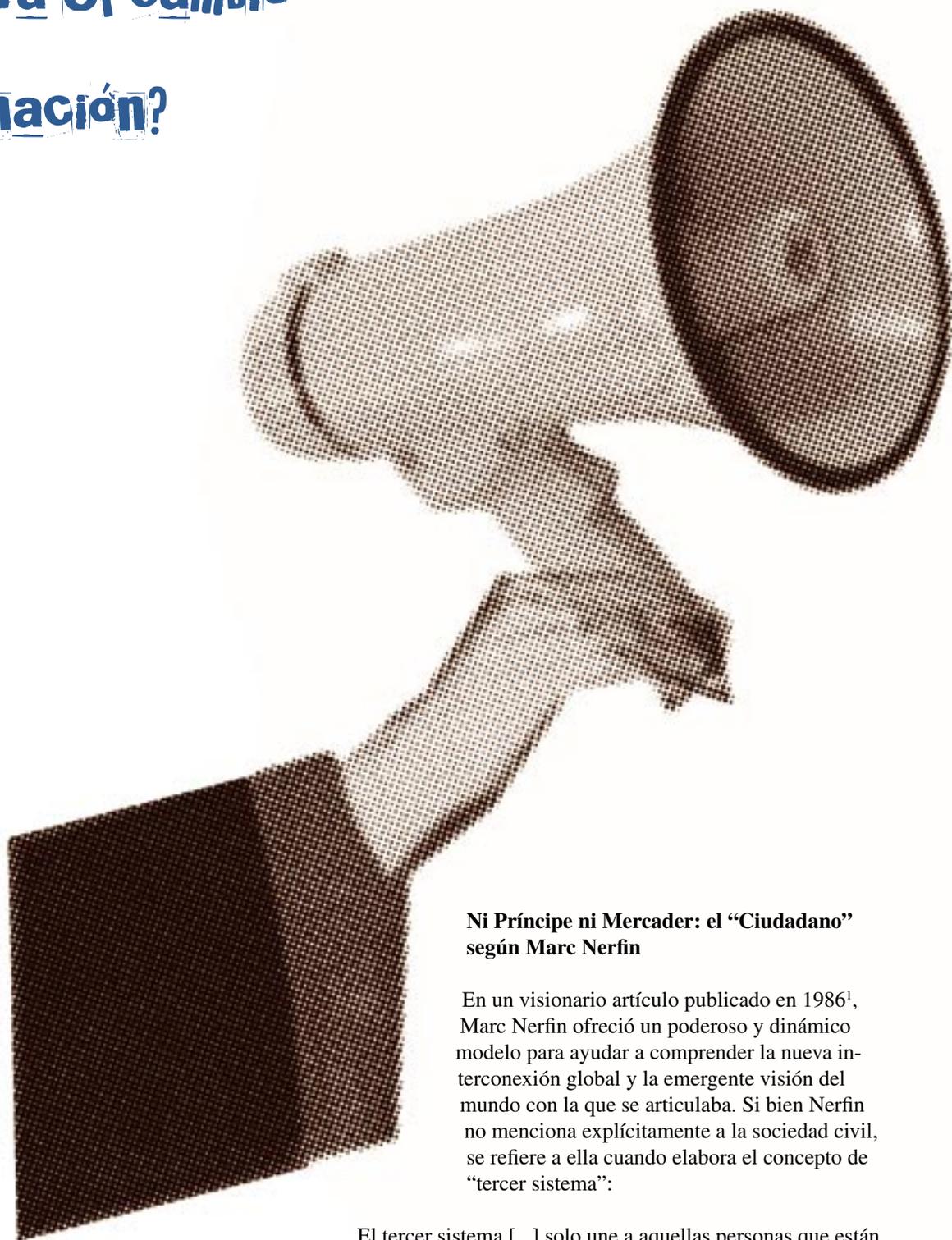


Los lenguajes de la sociedad civil:

¿metáforas para el cambio

o para la dominación?

por Jody Jensen



Ni Príncipe ni Mercader: el “Ciudadano” según Marc Nerfin

En un visionario artículo publicado en 1986¹, Marc Nerfin ofreció un poderoso y dinámico modelo para ayudar a comprender la nueva interconexión global y la emergente visión del mundo con la que se articulaba. Si bien Nerfin no menciona explícitamente a la sociedad civil, se refiere a ella cuando elabora el concepto de “tercer sistema”:

El tercer sistema [...] solo une a aquellas personas que están alcanzando una conciencia crítica del rol que podrían desempeñar. No es un partido o una organización, sino un movimiento de aquellas asociaciones o ciudadanos que perciben que la esencia de la historia es un esfuerzo interminable por la emancipación. El tercer sistema no busca el poder gubernamental o económico. Por el contrario, su función es ayudar a la gente a hacer valer su poder autónomo *vis-à-vis* el Príncipe y el Mercader. Procura escuchar a aquellos que nunca o raramente son escuchados y, al menos, ofrecer una tribuna a las voces desatendidas².

Esta poderosa metáfora del Ciudadano que se organiza por sí mismo a nivel local y global *vis-à-vis* las estructuradas fuerzas financieras y de los mercados del Mercader, y los estados y gobiernos del Príncipe, demostró ser no solo visionaria y persistente, sino que también se convirtió en una fuente rica de innovación y proliferación lingüística y teórica. El modelo de Nerfin tuvo un fuerte impacto en la formulación de una nueva mirada del mundo por parte de las redes de la sociedad



civil global y los de movimientos sociales.

Desde mediados de la década del noventa hubo una explosión en el discurso e interpretación del rol de la “sociedad civil” en la democratización y el desarrollo. Sin embargo, la confusión sobre el significado de este concepto contribuyó a su corrupción por parte de distintos actores, incluyendo gobiernos y organizaciones transnacionales e intergubernamentales. Según su punto de vista, es “políticamente correcto” alentar la discusión para crear la impresión de apertura y disposición al cambio, mientras que los intereses reales estarían en mantener su actual estructura y proceso de toma de decisiones.

El lenguaje de la sociedad civil se ha convertido en un factor decisivo en el juego de “¿Quién habla a Quién?” y “¿en Qué Términos?” ¿Podemos hablar de un genuino lenguaje de la sociedad civil reflejado en grupos independientes de base y movimientos sociales? ¿O ya no podemos distinguir las voces reales que llegan desde abajo de los discursos más sofisticados que emanan desde arriba³?

Sociedad civil y ONG: guerras conceptuales y lingüísticas

La mayor parte de los autores coinciden en que el significado del término “sociedad civil” ha cambiado notablemente desde el final de la Guerra Fría. Según Mary Kaldor, lo esencialmente nuevo en el concepto desde 1989 es la globalización. El contrato social entre la sociedad civil y el estado se traslada a la construcción de un “sistema global de reglas, sostenido por autoridades intergubernamentales, gubernamentales y globales que se superponen”⁴. El hecho de que no se pueda alcanzar un consenso sobre la definición de sociedad civil, su inherente ambigüedad, señala Kaldor, pone de manifiesto uno de sus atractivos.

La sociedad civil se puede expresar de múltiples maneras: desde iniciativas individuales hasta movimientos sociales, clubes, asociaciones y otras organizaciones. Sin embargo, nunca es una suma mecánica de la totalidad de las formaciones potenciales o existentes. Citando a Alan Fowler, “la sociedad civil es el lugar desde donde se debe

obtener la legitimidad si hablamos de un sistema político democrático”⁵. En este sentido, la sociedad civil es más un concepto filosófico que un conjunto de organizaciones.

Es un terreno de auto-reflexión, auto-articulación y autonomía que inherentemente presupone y necesita de una arena pública auto-organizada, donde se puedan ejercer la crítica, el control y la contención de los monopolios de poder existentes y predominantes (el estado, el ejército, la policía, las empresas multinacionales, las instituciones intergubernamentales). La sociedad civil debe ser vista como un potencial crisol y un campo de batalla de distintos intereses y actores, que van desde individuos públicos a ONG internacionales (ONGI). Esta arena pública no es homogénea; está más bien constituida como un proceso permanente de reagrupamiento y negociación entre nuevos y viejos actores y al interior de cada uno de ellos. Sus inconstantes fábricas sociales e interdependencias en desarrollo permanente se construyen sobre la determinación autónoma y voluntaria de los individuos que participan activamente de los asuntos

sociales y políticos. No hay nada estable ni mecánico en la sociedad civil, especialmente en lo que respecta a las “instituciones”. La ininterrumpida necesidad social de una sociedad civil deriva de las imperfecciones de la democracia. Este particular espacio social o arena pública asume la participación de la ciudadanía en los procesos sociales, así como también una fuerte conciencia ciudadana. Esta interrelación está correctamente resaltada en la literatura reciente sobre sociedad civil y ONG.

Aquellos que asumieron el desafío de reformular el discurso conceptual son conscientes de los peligros de la falta de auto-reflexión por parte del mundo de las ONG y la falta de claridad conceptual por parte de los intelectuales, que han llevado a la confusión en la práctica.

¿Qué haces y para quién lo haces? Entre otras consecuencias, no formular estas

>>se confunde frecuentemente con una descripción empírica. [...] la constante confusión entre ambos enfoques en la literatura sobre desarrollo y en la praxis de las agencias multilaterales, gobiernos y ONG contribuyó a un enfoque técnico y des-politizado del fortalecimiento de la sociedad civil que, finalmente, tuvo implicancias políticas. Por ejemplo, en la mayoría de los casos, ha privilegiado la visión de las agencias donantes occidentales y ha convertido a la “sociedad civil” en un proyecto antes que un proceso. En otras palabras, al asumir que no hay diferencias entre los enfoques sobre lo que nos gustaría que fuera la “sociedad civil”, al asumir que no es un concepto problemático y que es empíricamente observable, y que su intención es, indiscutiblemente, construir democracia e impulsar el desarrollo, la visión de los poderosos y opulentos donantes prevalece. Las fallas para cla-

>> civil no es estática, es incomprensible y, finalmente, indefinible. “¿Dónde está el Sr. o la Sra. Sociedad Civil?”, se preguntan. Como nadie da el primer paso, los gobiernos y políticos compiten por moldear su propia “sociedad civil”, expresada en el empleo de su propio lenguaje sobre ella. Esta percepción ha llevado a la construcción de marcos para dividir en compartimentos a las ONG y organizaciones de la sociedad civil, lo que, en último término, ha llevado a la exclusión selectiva de ciertos grupos de la participación a nivel institucional.

¿Quién habla? Dialectos en el uso diario del lenguaje de la sociedad civil

Algunos de los más característicos lenguajes de la sociedad civil pueden ser distinguidos, como veremos a continuación, según la actitud de quien los usa:

- El “Innovador”: el mejor ejemplo de esta

En sociedades que están en las etapas iniciales del desarrollo democrático, el riesgo de no comprender el lenguaje de la sociedad civil es particularmente grande. Por un lado, se crean adversarios mediante el uso del lenguaje y, por el otro, el discurso de la sociedad democrática civil y abierta es “robado” en un modo que no es ni civil, ni abierto, ni tampoco democrático.

preguntas ha llevado al falso consenso lingüístico de los noventa y [...] a confiar, con cierta pereza intelectual, en una puñado de conceptos y palabras como sustitutos de una reflexión más profunda⁶. [...] Podemos dar significados a estos conceptos a través del aprendizaje práctico y guiados por la claridad conceptual y por principios éticos. Pero si los tratamos como términos no problemáticos, neutrales o técnicos, pueden volverse palabras cuyo significado sea definido según la preferencia de quien lo use y para cualquier propósito. [...] si la participación tiene algún significado cuestionará las relaciones de poder existentes y dará lugar al conflicto: la ausencia de conflicto en muchos programas participativos es algo que debe generar suspicacias⁷.

Jenny Pearce articula las consecuencias cruciales de la falta de debate sobre cuestiones fundamentales:

No hay una visión “correcta” sobre la sociedad civil, pero hay una cuestión esencial para señalar sobre la forma en que se utiliza el concepto. El uso del término como un concepto normativo -qué nos **gustaría** que fuera la sociedad civil o qué pensamos que **debería ser**->>

rificar su propia posición significa que muchas ONG terminan implementando la visión que favorece a los donantes. Si la misma coincide con sus propios objetivos, no hay problema; pero si esta es un resultado no deseado de la falta de reflexión, si lo hay⁸.

No hay un único modelo y un único discurso para la sociedad civil. El concepto no permite una única definición. Su esencia se encuentra en su diversidad, su diferencia y su pluralismo. Esto es lo que distingue al Ciudadano (y su espacio público) del Mercader y el Príncipe. La sociedad civil es multilingüe y no se le puede enseñar un lenguaje exclusivo y particular.

La compulsión de las instituciones es “colonizar” el lenguaje de la sociedad civil -objetivar, definir normativamente y compartimentar el concepto-, mientras que, en cambio, los actores de la sociedad civil se ven a sí mismos y a sus actividades como un proceso dinámico y fluido. Gran parte de la crítica que llega desde instituciones internacionales, como la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), relacionada con las limitaciones para “dialogar” (más prescriptivamente “monologar”) con/sobre la sociedad civil, está centrada en su percepción de que el problema es que la sociedad->>

categoría es, probablemente, Anthony Judge, un virtuoso del lenguaje⁹. Otros ejemplos incluyen a John Kean, Jan Aart Scholte, Marc Nerfin, Ronnie Lipschutz, Manuel Castells, etc.

- El “Condescendiente”: la mayor parte de las organizaciones intergubernamentales pertenecen a esta categoría. Un excelente ejemplo es el encabezamiento del *newsletter* del FMI “Querido amigo...”, y, en general, todo el proceso de “acreditación” de las organizaciones de la sociedad civil como socios en el diálogo. La carta abierta de Guy Verhofstadt es otro buen ejemplo¹⁰.

- El “Radical”: aquellos que rechazan el lenguaje condescendiente y demandan una auténtica participación en las discusiones y toma de decisiones a nivel global. Los mejores ejemplos son los movimientos y redes clasificadas como “absolutistas” por las instituciones económicas multilaterales, como *50 Years was Enough*, *Greenpeace*, *Jubilee 2000*, *Ruckus Society*, etc.

- Los “Entusiastas de la Globalización”: aquellos que hablan el idioma “*pozzy*”¹¹ de Anthony Judge. La “sociedad civil global progresista”; los “puristas de la sociedad civil” de John Keane’s. Son demasiados para nombrarlos a todos.

CONGO: congress of NGOs.

GRINGOS: government-run NGOs.

PINGOS: Public-Interest NGOs.

SINGOS: social-spiritual NGOs.

- Los “Farsantes de la Sociedad Civil”: un trabajo lucrativo para los protectores de antiguos regímenes autoritarios que disponen de experiencia y redes para crear falsas coaliciones que representan en foros nacionales, europeos y globales. Esto es particularmente evidente en democracias post-comunistas y débiles.

- Los “Practicantes Pragmáticos” del “Tercer Sector”: raramente hablan de la sociedad civil de manera explícita y muestran poco entusiasmo por los debates teóricos.

- Los “Teóricos de la Sociedad Civil”: académicos que hacen lo opuesto a los practicantes pragmáticos.

- Los “Totalizadores”: desde Aristóteles hasta Alan Greenspan, “todo el mundo es sociedad civil”, ¡incluyendo, por supuesto, a la sociedad incivil!

- Los “Empíricos”: “¡estadísticas, por favor!” Solo cuentan las ONG mensurables. El resto es fantasía. Representantes de la corriente principal de la literatura de ciencias sociales influida por Estados Unidos.

- Los “*Neggies*”¹²: en la clasificación de Anthony Judge, aquellos que son siempre escépticos. Ayudan a detectar los errores y defectos en la literatura sobre sociedad civil.

Hay, obviamente, muchas superposiciones entre quienes utilizan estos modos de expres-

sión, y estas categorías pueden, por supuesto, ser ampliadas. Los distintos lenguajes utilizados por los influyentes representantes de las categorías enumeradas son el reflejo de la importancia de este término peculiar y de los nuevos espacios sociales, políticos y económicos que ocupa.

Jeffrey Alexandre señala que el mundo creado por el discurso está polarizado. Ofrece la imagen de una sociedad civil abierta en oposición al modelo de un mundo cerrado, secreto, conspirativo. Los lenguajes, sostiene, implican el riesgo de la polarización y la creación de enemigos. Las preguntas son las mismas: ¿quién habla en nombre de la sociedad civil? ¿quién traza el límite entre los que están “dentro” y los que están “fuera”? ¿quién tiene acceso a los recursos necesarios para sostener a la sociedad civil?

En sociedades que están en las etapas iniciales del desarrollo democrático, el riesgo de no comprender el lenguaje de la sociedad civil es particularmente grande. Por un lado, se crean adversarios mediante el uso del lenguaje y, por el otro, el discurso de la sociedad democrática civil y abierta es “robado” en un modo que no es ni civil, ni abierto, ni tampoco democrático.

Uno de los principales problemas con las nuevas ONG en Europa Central y Oriental, así como también otras partes del mundo en desarrollo (como, por ejemplo, América Latina) es su falta de legitimidad en las sociedades locales. El problema de la legitimidad deriva de la escasez de recursos y donantes locales. Las ONG se dirigen

al estado, perdiendo automáticamente su independencia, o buscan recursos externos. En ambos casos la *accountability* y transparencia pasan a ser cuestionables. Es también muy frecuente que donantes occidentales, a veces con las mejores intenciones, no hayan analizado las condiciones sociales, políticas y culturales locales y, por lo tanto, sean incapaces de elegir sus socios de la sociedad civil más adecuados. En muchos casos, quienes reciben apoyo financiero interno son los mismos que ya pertenecen a la elite de las ONG globales. Estos poseen no solo el lenguaje necesario, Internet y destrezas para el uso de aplicativos, sino que también son capaces de “hablar el lenguaje de la sociedad civil” con fluidez utilizando los términos más en boga, exclusivos y pseudo-profesionales (ONGO, ONGD, ONGP, etc.¹³).

Del diálogo a la cooptación

La sociedad civil, con su proliferación de interfaces, ofrece un notable valor agregado a los representantes globales, regionales y domésticos y a las configuraciones de los nuevos Príncipes y Mercaderes postmodernos para aprobar y demostrar sus “buenas intenciones”. Con la ayuda de esta nueva lengua, “hablando el lenguaje de la sociedad civil”, nombrándola y dándole un significado, ellos mismos se vuelven parte de la sociedad civil. Los escurridizos lenguajes y las nuevas prácticas de diálogo con las organizaciones de la sociedad civil iniciadas por *non-CSOs*¹⁴ (desde arriba o desde afuera)

La sociedad civil, con su proliferación de interfaces, ofrece un notable valor agregado a los representantes globales, regionales y domésticos y a las configuraciones de los nuevos Príncipes y Mercaderes postmodernos para aprobar y demostrar sus “buenas intenciones”.

ayudan a terminar con las fuertes contradicciones y antagonismos. La jerga de la sociedad civil puede disolver sin problemas intereses diametralmente opuestos y ofrecer resultados mutuamente satisfactorios. Este proceso puede llamarse “cooptación de la sociedad civil”.

“Hablar el lenguaje de la sociedad civil” ofrece un común denominador a los donantes occidentales, la nueva elite de las ONG y gobiernos nacionales que pretenden cooptarlas. Puede ser beneficioso para desplegar los “correctos” valores democráticos liberales y, al mismo tiempo, evitar las incómodas consecuencias de sociedades civiles fuertes y auténticas. La cooptación y la dominación significan desborde y debilitamiento. Una nueva red de ONG dependientes debilita, no sirve a los intereses de una genuina sociedad civil.

Si bien es importante e inevitable la institucionalización de la sociedad civil, solo podemos superar el *impasse* práctico y teórico si asumimos que la sociedad civil no es el equivalente a la suma de todas las ONG. La permanente confusión entre los términos “sociedad civil” y “ONG” es una fuente de inconsistencia teórica, mala interpretación práctica y manipulación política o ideológica.

El Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Mundial: *Quo Vadis?*

Organizaciones intergubernamentales como el FMI, la OMC o el Banco Mundial (BM) han sido objeto de crecientes presiones por las críticas realizadas por una coalición de redes de la sociedad civil con relación a sus procesos de toma de decisiones y funcionamiento. Esto ha tenido como consecuencia que cada una de estas organizaciones intentara abordar de algún modo la cuestión, con mayor o menor éxito y sinceridad, y, hasta cierto punto, utilizar en sus discursos elementos de lo que ellos mismos definen como actores de la sociedad civil.

Las críticas cada vez más elocuentes y concertadas que impulsaron tentativas de diálogo, más débiles o más fuertes, pueden leerse en el marco de una desconfianza general a las organizaciones que operan en una cultura del secreto. La implementación de políticas que desestabilizaron y socavaron el desarrollo económico redujo el potencial de recursos humanos de muchos países subdesarrollados. Estas instituciones son vistas

como responsables de haber frenado durante décadas el desarrollo económico y social en países periféricos para el beneficio de los países desarrollados.

En el contexto actual parece evidente que habrá una creciente probabilidad de conflicto entre instituciones como la OMC, el FMI, y el BM y las sociedades en las que operan. Se realizarán más cuestionamientos al sistema, incluyendo las relaciones de poder. La disputa con estas instituciones toma la forma de un cuestionamiento a sus estructuras democráticas y sus procesos de toma de decisiones, su falta de transparencia, legitimidad y capacidad para manejar la complejidad en aumento de cuestiones que generan divisiones.

Además de asegurar un mejor acceso a la información, lo que aumentaría la posibilidad de construir confianza pública en torno a sus operaciones, la inclusión de los representantes de la sociedad civil de una manera seria promueve la *accountability* a nivel global. En la arena emergente de la gobernanza global, las ONG tienen un importante rol.

[...] las ONG tienen, por supuesto, un gran impacto [...]. En los años recientes, hemos visto los éxitos de campañas contra minas, por la reducción de la deuda de los países en desarrollo y por la creación de una Corte Penal Internacional. Estas tres campañas demuestran, de una manera espectacular, el poder que pueden ejercer las ONG [...]¹⁵.

Puede esperarse que esta nueva fuerza a nivel internacional tenga una influencia cada vez mayor en la agenda global, el proceso de toma de decisiones y la implementación de políticas.

Comenzando y terminando con una metáfora

Hakan Seckinelgin advierte que las organizaciones internacionales para el desarrollo y las instituciones económicas multilaterales utilizan la sociedad civil como una metáfora¹⁶. Sostiene que el proceso mediante el cual estas instituciones involucran a la sociedad civil en temas de desarrollo económico y social contribuye a la difusión de las relaciones neo-liberales occidentales; en otras palabras, consolida en lugar de cambiar el *status quo*.

Se ve claramente en sus documentos y programas que el BM y otras instituciones económicas multilaterales reconocen y “acreditan” a sus propias organizaciones de la sociedad civil según se ajusten a sus criterios. Construyen y publicitan su modelo de sociedad civil sobre esa base empírica. Una sociedad civil -y el lenguaje de la sociedad civil- moldeada de ese modo no solo es problemática y falsa sino que también se convierte en un semillero de mayores tensiones sociales, culturales y políticas. Seckinelgin lo formula del siguiente modo:

La verdadera cuestión no es si las organizaciones locales deberían participar o no de este proceso, sino en qué medida representan a la sociedad civil en su contexto social¹⁷.

La creación de una comunidad particular llamada “sociedad civil”, a través de la utilización de un lenguaje y metáforas particulares sobre ella misma por parte de actores fuertes e influyentes, tiene como resultado la exclusión de muchos otros potenciales jugadores. Por lo tanto, la cuestión de quién define sociedad civil, **quién** habla en su nombre y **qué** lenguaje utiliza es decisiva para entender y trazar los límites de un concepto en permanente desarrollo. Las organizaciones internacionales tienen una gran capacidad para crear y popularizar conceptos e imágenes, especialmente, atrayendo la atención de medios internacionales y gobiernos influyentes. Como enfatiza Seckinelgin, son capaces de impulsar cambios sociales y alterar la forma en que la sociedad y sus miembros funcionan.

Nuevos y viejos actores también están utilizando su propio lenguaje de la sociedad civil para moldear la realidad, intentando ocupar o dominar espacios sociales reales o virtuales con sus propios discursos y metáforas. Las organizaciones intergubernamentales -representantes globalizadas del Príncipe y el Mercader- tienen formidables instrumentos a su disposición. De muchas maneras intentan atraer, seducir o convencer a sus socios favoritos de la sociedad civil (y a través de ellos a un público global más grande) de sus buenas intenciones, utilidad e inevitabilidad.

El concepto de sociedad civil demostró ser más perdurable y elástico de lo esperado: ha encontrado nuevos lugares, espacios, formas y lenguajes para su desarrollo. Miríadas de redes, movimientos locales, regionales y globales, ONG, ONGI, así como también donantes, agencias intergubernamentales,

MANGOS:

mafia-run NGOs

instituciones económicas multilaterales y gobiernos, están utilizando el discurso de la sociedad civil en su lenguaje diario para atraer al público escéptico y renuente y vender sus políticas como “social y políticamente correctas”. No solo ha surgido según un modo y una perspectiva europea occidental u oriental, sino que también en África, Asia y América Latina se ha vuelto parte del lenguaje cotidiano y de los programas de investigación. A pesar de que muchos argumentos válidos se puedan esgrimir sobre el uso adecuado o inadecuado del concepto y sobre su sesgo y origen occidental, parecería que nada puede detener esta expansión lingüística y pública. De hecho, esta es una manifestación de la gran necesidad de reinterpretar y, parcialmente, reemplazar los conceptos decimonónicos del análisis político y científico. La sociedad civil, con su elasticidad e “in-betweenness” ha demostrado ser una metáfora útil para satisfacer las necesidades que surgen de distintos y, a veces opuestos, rincones de nuestra realidad globalizada. Puede representar genéricamente diferentes contenidos sociales e intenciones políticas y aun ofrecer un promisorio marco para la protesta, el compromiso y la legitimidad.

Si la sociedad civil con sus formas globalizadas, pero aun fragmentadas, que reflejan las inequidades globales en términos de participación y acceso a la tecnología, es capaz de crear lazos significativos entre individuos y grupos sociales, es aun una cuestión abierta. El intento está claramente planteado. Los objetivos de un futuro global con “rostro humano” están formulados, el vocabulario de una sociedad civil global y local está creciendo. Sin embargo, se hablan distintos lenguajes al mismo tiempo y aun faltan formas institucionales y marcos para un diálogo más sistemático y estructurado. Es demasiado pronto para decir si las distintas redes civiles y públicas transnacionales, europeas y globales serán capaces de ofrecer marcos para la capacitación, instituciones y foros que sean lo suficientemente poderosos y persistentes para dar forma a un nuevo orden, que podríamos llamar “gobernanza global”, con una sociedad civil global.

Notas

Nota del Coordinador Editorial (N.C.E.): este trabajo sintetiza alguna de las ideas presentadas en el ensayo publicado recientemente por el Instituto Universitario Europeo, San Domenico, Florencia (Italia): Jody Jensen y Ferenc Mislivetz, “The Languages of Civil Society. Europe and Beyond”, Istituto Universitario Europeo, Working Paper SPS, n. 2, 2005 (<http://cadmus.iue.it/dspace/bitstream/1814/3335/1/sps2005-02.pdf>).

¹ Publicado originalmente en *IFDA Dossier*, n. 56, Genève, noviembre-diciembre de 1986, pp. 3-29.

² Traducción propia. Marc Nerfin, “Neither Prince, nor Merchant: Citizen -An Introduction to the Third System”, en *Development Dialogue*, n. 1, 1987, p. 182.

³ Ver el enfoque del FMI en Thomas C. Dawson y Gita Bhatt, “The IMF and Civil Society Organizations: Striking a Balance”, *IMF Policy Discussion Paper*, septiembre de 2001, p. 11.

⁴ Mary Kaldor, *Global Civil Society: An Answer to War*, Cambridge, Polity Press, 2003, p. 2.

⁵ Alan Fowler, “Strengthening Civil Society in Transition Economies - from Concept to Strategy: Mapping an Exit in a Maze of Mirrors”, en Id., *NGOs, Civil Society and the State: Building Democracy in Transitional Societies*, Oxford, INTRAC, 1996, p. 25.

⁶ Traducción propia. Jenny Pearce, “NGOs and Social Change: Agents or Facilitators?”, en *Development in Practice*, Vol. 3, n. 3, octubre de 1993, p. 12.

⁷ Traducción propia. *Ibidem*, p. 13.

⁸ Traducción propia. *Ibidem*, p. 14.

⁹ Ver www.laetusinpraesens.org.

¹⁰ Guy Verhofstadt, “Ethical Globalization - Workable Globalization”, UNIDO Publications, 26 de noviembre-2 de diciembre de 2001, www.unido.org/en/doc/4889.

¹¹ *Pozzy* es definido como: “el lenguaje según el cual todo debe ser expresado de manera positiva. Es el típico lenguaje ‘políticamente correcto’. Este es el lenguaje de los vendedores de esperanzas -desafortunadamente es también la causa directa del desastre del transbordador espacial *Challenger* (sus constructores, como en muchas otras organizaciones modernas, desalentaron la comunicación de los informes sobre los problemas registrados a las autoridades superiores del proyecto)”, ver www.laetusinpraesens.org/musings/langfour.php (N.C.E.).

¹² Ver *Ibidem* (N.C.E.).

¹³ Organizaciones no Gubernamentales Operacionales (ONGO); Organizaciones no Gubernamentales Donantes (ONGD), Organizaciones no Gubernamentales Partidarias (ONGP). Para más información ver J. Jensen y F. Mislivetz, *op. cit.* (N.C.E.).

¹⁴ CSO: acrónimo para las siglas en inglés de Organizaciones de la Sociedad Civil (N.C.E.).

¹⁵ Traducción propia. Peter Willetts, “Civil Society Networks in Global Governance: Remediating the World Trade Organization’s Deviance from Global Norms”, artículo presentado en el *Colloquium on International Governance*, Palais de Nations, Genève, 2002.

Otros éxitos pueden encontrarse al considerar el rol de la sociedad civil creando conciencia sobre la crisis ambiental (calentamiento global, protección de la biodiversidad) que ha sido instrumental para unir a los gobiernos en un intento por abordar estas cuestiones. También en Doha las ONG y los países en desarrollo se unieron con éxito para enfrentar a las compañías farmacéuticas en la cuestión de las patentes, en realidad, contra las objeciones de países como Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido. Ver Mark Ritchie, “Fighting to a Draw in Doha”, en *Agribusiness Examiner*, n. 134, 26 noviembre de 2001 (<http://www.organicconsumers.org/corp/doha112601.cfm>).

¹⁶ Hakan Seckinelgin, “Civil Society as a Metaphor for Western Liberalism”, en *Global Civil Society*, Vol. 16, n. 4, 2002.

¹⁷ Traducción propia. *Ibidem*, p. 373.